

Rodrigo Karmy Bolton. Universidad de Chile (Chile): **“Marx y la animalidad: Prolegómenos para una crítica de la economía biopolítica”.**

Los “Manuscritos económico-filosóficos” de 1844, publicados póstumamente, constituyen una pieza fundamental de la obra del “joven Marx”, pues, es allí donde esboza lo que, posteriormente, será su “crítica a la economía política”. Para dicha crítica Marx, en un singular aristotelismo, define al hombre, a diferencia del animal, como un “ser genérico” (*gattung*) que funda su “humanidad” en base a la actividad productiva: “*El animal forma una unidad directa con su actividad vital. No se distingue de ella. Es ella. El hombre, en cambio, hace de su actividad vital misma el objeto de su voluntad y de su conciencia. Despliega una actividad vital consciente. No es una determinabilidad con la que directamente se funda. La actividad vital consciente distingue al hombre directamente de la actividad vital de los animales. Y eso y solamente eso es precisamente lo que hace de él un ser genérico.*”¹. Lo decisivo aquí, es la distinción que propone Marx entre el hombre y el animal: si el animal es, inmediatamente, la misma “actividad vital”, el hombre trae consigo una separación entre dicha actividad vital y su conciencia. Por ello, plantea Marx, la “consciencia” no es una “determinabilidad” inmediata, sino algo que surge sólo en virtud de la actividad productiva del hombre, cuyo horizonte no es otro que el de la historia. Y sólo esa “actividad vital consciente” hace del hombre un “ser genérico”, en la medida que su producción tiene un carácter “universal” y no meramente “unilateral” como en los animales.

Pero el problema que se nos presenta aquí es que, en la perspectiva de Marx, la *praxis* humana está aún bajo el horizonte de la “animalidad”². Y lo está porque Marx, en el fondo, lo que hace es *dinamizar* las categorías aristotélicas y considerar al hombre como “actividad vital consciente”: el *zoon* de la definición aristotélica se sustituye por “actividad vital” y el *lógos* por la dimensión histórica de la “consciencia”. De esta forma, en la *praxis* humana, la animalidad se incluye, pues, en la forma de una exclusión porque la diferencia entre la animalidad y la humanidad se fragua en la clásica dimensión del *lógos*: “*(...) en la definición marxiana del hombre como ser natural humano, -dice Agamben- está implícita una interpretación del hombre como ser natural, como ser vivo.*”³ Esta definición del hombre arraigada en la animalidad, la explicita el propio Marx cuando caracteriza la situación de enajenación del trabajo en la sociedad capitalista: “*Lo animal se convierte para él en lo humano y lo humano en animal.*”⁴ La enajenación del trabajo, al desgarrar la propia actividad productiva, animaliza al hombre, esto es, revela la animalidad que le es inmanente, como una *exterioridad interna* a la propia humanidad histórica del hombre. Y la historicidad propia del hombre aparece, pues, naturalizada, tal como la presenta la “economía política”. Acaso sea este problema el que, durante el siglo XX, terminó privando al marxismo de una crítica radical del sistema capitalista de producción⁵, precisamente, porque el marxismo hacía suyo el presupuesto que debía criticar.

¹ Karl Marx *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* En: Marx-Engels Obras Fundamentales Tomo 1 *Escritos de Juventud* trad: Wenceslao Roces, México D.F. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 600.

² “*Si llegados a este punto preguntamos qué es lo que confiere a la práctica, a la producción humana, su poder genérico (...) si en otras palabras preguntamos cuál es el carácter que distingue a la práctica de la mera actividad vital, propia también de los animales, la respuesta que Marx nos ofrece remite a la metafísica de la voluntad, cuyo origen, como hemos visto, está en la definición aristotélica de la praxis como opesis y nous prácticos.*” En: Giorgio Agamben *El hombre sin contenido* Barcelona, Ed. Altera, 2005, p. 136.

³ Giorgio Agamben *El hombre sin contenido* op. cit. p. 137.

⁴ Karl Marx *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* op. cit. p. 599.

⁵ Lo que Baudrillard llama el “espejo de la producción” vale decir el *código* respecto del cual todo lo real se lee a partir de la matriz “productivista” de la economía política tendría su raigambre, precisamente, en el problema de la animalidad, pues es éste, el que lleva consigo la noción de “necesidad”, restringiendo así, la noción de valor de uso a su finalidad natural y privando al marxismo de una crítica radical del sistema capitalista. Cf. Jean Baudrillard *El espejo de la producción* Barcelona, Ed. Gedisa, 1999.

El presente trabajo se ciñe bajo la hipótesis de que la aporía de Marx consiste, en que la animalidad constituye *el límite y, a la vez, el presupuesto*, de todo su pensamiento: la “animalidad” que, en principio era lo que debía constituir el fundamento de su crítica a la economía política era, sin embargo, su implícito punto de partida. Así, dicha concepción, hará que para Marx, la *praxis* sea el lugar de una crítica de la economía política y, a la vez, su complicidad con ésta. Así, la deconstrucción del problema de la animalidad en Marx supone pensar *desde* Marx y, a la vez, *contra* Marx, constituyendo algo así, como una “*crítica de la economía biopolítica*” que estaría presente en Marx y que, en nuestro tiempo, exige al pensamiento escombrar, un nuevo estatuto de la *praxis*⁶. Para ello, serán los citados “Manuscritos de 1844” los textos claves desde los cuales se iniciará una deconstrucción del problema de la animalidad en el pensamiento de Marx.

⁶ Baste señalar la pertinencia de dicha pregunta ya en el pensamiento de Martin Heidegger y de Hannah Arendt.